

8 de noviembre de 2015		CT-GE/ GA	P03-___
-----------------------------------	--	------------------	----------------

La sociedad del miedo

Noviembre 8, 2015

Por: Julián Subverso, integrante de la Delegación de Paz de las FARC-EP

En Tuitter: [@Subverso_FARC](#)

A pesar de que Colombia es un país en el que la resistencia, la rebelión y la lucha contra la injusticia han estado presentes históricamente, en el que en repetidas ocasiones algunos se han alzado contra la opresión según su coyuntura, en el que los movimientos sociales y armados populares en búsqueda de cambios a diferentes niveles no dejaron de existir a pesar del terror y represión desmesurada por parte de la oligarquía nacional y los intereses extranjeros, Colombia todavía, en su mayoría, es una sociedad temerosa. Temores que son creados e implantados no solo por las condiciones reales de existencia sino por unos mecanismos concretos de control.

El miedo es un mecanismo de defensa natural que avisa al individuo que debe estar alerta ante un peligro que puede infligirle daño o causarle la muerte. Un animal sin este tipo de alertas, está condenado a perecer. El miedo, como diría Nietzsche, se configuró en las primeras etapas de la humanidad como mecanismo de conservación de la especie. Pero este fue pasando de ser un simple mecanismo natural para situaciones específicas a convertirse en un sentimiento general casi omnipresente en todos los ámbitos de la vida humana. Así, vemos como el filósofo padre del llamado estado de representación moderno, Thomas Hobbes, en su pacto social, hace del miedo un instrumento para erigir al soberano. El miedo como sentimiento natural de los hombres en el estado de guerra, estado en el cual pueden perder sus bienes y propiedades ganadas a base de dominar al otro, por lo cual pactan para crear el Leviatán que brindará la seguridad de el inevitable impulso del poder insaciable, con la seguridad de que sus propiedades adquiridas no fueran a ponerse en peligro y por fuera de ese supuesto estado de guerra en el cual temen perderlo todo, hasta la vida.

Lo mismo en el contrato social de Locke, lo que subyace allí, es el miedo, el miedo a perder las propiedades, el miedo a ser juzgado por cualquiera y que ese cualquiera haga justicia por su propia mano, todos contra todos, una vez más en un estado de guerra que cesaría con el contrato, y que sin embargo, como dice Rousseau, aquellos solo eran tretas de los ricos para mantener sus privilegios frente a las amenazas de los pobres, los cuales, como demuestra Foucault, constituirían en delincuencia para sus propios fines, pero de eso hablaremos en otra oportunidad.

Así, vemos como el miedo empezó a constituirse en un mecanismo de control, abandonando el ámbito exclusivo de los instintos naturales e instalándose en el campo de la creación humana, en el campo social; ya no es el miedo instintivo a un depredador, ya ni siquiera los aún presentes y básicos como el miedo a la falta de alimento, la falta de vivienda o la seguridad de nuestros hijos; el sistema imperante que todo lo trata de controlar, homogenizando y vigilando por medio de controles biopolíticos, se ha dado

8 de noviembre de 2015		CT-GE/ GA	P03-___
-------------------------------	--	------------------	----------------

cuenta que el miedo, como decía Nietzsche de muchas pulsiones humanas, puede ser no solo controlado, sino incluso creado. Es así como vemos que en la sociedad contemporánea hay desde el miedo al desempleo, miedo al clima, miedos por los riesgos informáticos, xenofobia, homofobia, hasta los miedos para perpetuar la cultura líquida del capitalismo como el miedo a no encajar en determinado grupo social, miedo a no tener el último teléfono, miedo a no ser invitado a tal o cual evento, miedo a ser señalado, etc. Claro está, alguien temeroso, se cree vulnerable y alguien vulnerable es más susceptible de influenciar y controlar que aquel que se siente seguro y a salvo.

Pero ¿cómo es posible esto?, ¿cómo es posible sembrar tanto miedo, tanta división, tanta incertidumbre? En primera instancia tendríamos que decir, que la incertidumbre y el miedo es producto del modelo económico imperante expresado en las condiciones materiales precarias e inseguras, en las relaciones sociales y en el sistema político. Foucault explicaba la introyección de ese estado de temor por medio de diferentes tecnologías de dominación desarrolladas para vigilar, para inventariar y controlar ya no solo individuos sino además poblaciones, tales como la transmisión de códigos de conducta en los lugares de encierro: La escuela, la iglesia, el hospital, el ejército, la fábrica, y ahora, bajo lo que algunos llaman las sociedades de control, a través de la empresa, a través de los medios de comunicación que desde el inicio ayudaron a implantar el miedo en la sociedad, ya no en lugares confinados donde se imparte la instrucción, sino que atraviesa todo el tejido social ayudado por la tecnología y un mundo cada vez más globalizado, en donde el individuo se pierde en sí mismo, donde su deseo es manipulado y ya no es obligado a entregar información, sino que el mismo se dispone a entregarla gustoso, por ejemplo en las llamadas redes sociales, apartándose de la comunidad, de la identidad y dejando su seguridad a la policía, al ejército, a las cárceles, a las compañías de seguro, configurándose de esta manera el miedo bajo la forma del riesgo. Y todo esto ¿para qué?, pues la teoría y la práctica lo han demostrado: para conducir la sociedad según unos intereses particulares que elaboran todo un discurso sobre el mundo e imponen paradigmas y tabúes, ideales y hombres a seguir, y herejías y terroristas a rechazar.

El miedo elimina la protesta, el miedo impide la unión, el miedo hace a los siervos pelearse por el beneplácito del amo, el miedo impone la tradición e impide el cambio; esta sociedad temerosa se esconde en sus casas, en sus televisores, detrás de los computadores y detrás de la tecnología y redes sociales virtuales, que como denuncia Zygmunt Bauman, intentan suplantarse las relaciones personales.

Por lo tanto, el miedo se configuró como mecanismo de dominación desarrollado para imponer ideas y realidades, justificar acciones y satanizar causas y luchas. Así el miedo al otro y por lo tanto el odio se plasmó ayer bajo la figura del salvaje, el bárbaro, el hereje, el bandolero, el enemigo foráneo soviético comunista para justificar el apoyo a las dictaduras latinoamericanas o los escuadrones de la muerte en Centroamérica, el apoyo a los Talibanes en Afganistán, la invasión a Vietnam o la hostilidad y bloqueo a Cuba, hoy es la persecución contra el terrorismo, llevar la supuesta libertad o proteger la seguridad

8 de noviembre de 2015		CT-GE/ GA	P03-___
-----------------------------------	--	------------------	----------------

nacional amenazada por nuevos ejes del mal, como sucedió con la falsa bandera del 11 de septiembre de 2001.

Solo la consciencia de las circunstancias que condicionan la realidad en la que se vive podrá romper con el cerco de temor y de esa incapacidad culpable de la que hablaba Kant. Como lo expresamos al principio de este escrito, siempre han existido personajes y movimientos sociales entregados a la causa popular, a la lucha contra la injusticia y que hoy, nos dejan siempre la esperanza de que a pesar del miedo infundido por las mismas condiciones materiales del sistema, la educación directa e indirecta que perpetua el sistema de intereses particulares y en contravía de la conservación de la especie, puede transformarse y pasar a ser rabia, indignación, movilización y lucha una vez adquiramos la conciencia de quienes son los verdaderos artífices de la construcción de la sociedad y por lo tanto de su cambio, pues como decía El Libertador “si los ves grandes, es porque estás de rodillas”.